

J. M. Briceño Guerrero. *América Latina en el Mundo*.
Caracas: Editorial Arte, 1966.*

Miguel Sosa Vega**

Investigador independiente. Mérida-Venezuela)

Comprender América Latina, resulta una tarea de arduo trabajo y dedicación ya que ésta, a partir de sus características diversas y poco uniformes se nos presenta como un ente de elevada complejidad. Por tal motivo, vale interrogarse acerca de qué es realmente América Latina, como una forma de introducirnos en las ideas de Briceño Guerrero, quien ha reflexionado en profundidad sobre este tema.

En primer lugar, hablar sobre América Latina es hablar sobre nosotros mismos, ya que tal como lo señala Briceño Guerrero, somos producto de su realidad y le aportamos elementos a su complejidad. Por tanto el primer análisis debe estar dirigido al “yo” latinoamericano, que absorbe y transmuta las características que se han venido fraguando a lo largo de la historia y debido a la mezcla de europeos, indios y africanos y sus descendientes, mulatos, pardos y criollos.

En base a estos elementos, se puede identificar que la de América Latina es la historia de la mutación, ya que a partir de la mezcla entre los distintos elementos raciales y culturales, se empezó a formar una nueva sociedad, con componentes muy marcados de las distintas culturas y que Briceño Guerrero (1994) busca abordar desde el lenguaje, señalando la existencia de tres tipos de latinoamericanos:

El primero que es identificado por el *Discurso Salvaje*, estando agrupado por aquellos que hacen resistencia aun a los elemento

* Reseña extraída del trabajo final elaborado, como estudiante del PAI-ULA, para la materia optativa *La Historia en el pensamiento de J. M. Briceño Guerrero* Del Plan de Estudios de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela), durante el semestre A-2016.

** Egresado de la Escuela de Ciencias Políticas y del Programa Académico Interdisciplinario (PAI) de la Universidad de Los Andes. E-mail: miguelsosa020@gmail.com

colonizantes y occidentales. El segundo como el *Discurso Mantuano*, siendo la representación de aquellos en los que vive la mezcla del blanco latinoamericano y el europeo, manteniéndose en una dinámica de esquizofrenia cultural, ya que no se termina de identificar con alguna de estas dos culturas; estando ligado a un sistema social de nobleza heredada, jerarquías y privilegios, junto con el ascenso socioeconómico, el blanqueamiento racial y la occidentalización cultural a través del mestizaje y la educación. Como tercer elemento tenemos el *Discurso Europeo Segundo*, que muestra las características del europeo colonizador junto con las ideas políticas, sociales y religiosas que trajo a América Latina. En base a esto, los conceptos claves en su discurso del siglo pasado fueron, “Modernidad y Progreso”, y en nuestro tiempo, “Desarrollo”.

Briceño Guerrero sostiene que, ninguno de estos tres discursos logra gobernar la vida pública hasta el punto de poder dirigirla hacia formas coherentes y exitosas de organización, pues cada uno es suficientemente fuerte para frustrar a los otros dos y los tres discursos terminan siendo irreconciliables.

Dichos elemento también nos llevan a una premisa, siempre presente y sonante en el acontecer latinoamericano, y es el llamado a trascender las complejidades que nos someten a este constante desorden que somos, abriéndonos a la cultura “original” y “dominante”, capaz de acabar con tanto *bochinche*, tal y como lo expresa Briceño guerrero en su libro *América Latina en el Mundo* (1966: 14-15).

El imperativo fundamental es: Hay que occidentalizarse plenamente. Nadie lo dice, pero está detrás de todas las consignas y las nutres, se presupone, por sabido se calla. El fin, aunque tácito, es claro: se discrepa con respecto a los medios y su rapidez. Hay que occidentalizarse plenamente y a la mayor brevedad posible.... Pero, ¿qué significa occidentalizarse? Occidentalizarse significa racionalizar todas las formas de convivencia y todas las formas de trato con el mundo, es decir, ponerse a tono con una tendencia que ha marcado profundamente a la cultura occidental, sobre todo en los últimos siglos... Pero, ¿qué significa racionalizar todas las formas de convivencia y todas las formas de trato con el mundo? Significa someterlas a medida, cálculo y previsión.

En su aspecto teórico, mediante el desarrollo del conocimiento concebido como ciencia, o mejor; ciencias: ciencias de la naturaleza y ciencias de la cultura; ciencias nomotéticas y ciencia ideográficas. En su aspecto práctico, mediante el desarrollo de la técnica que busca el dominio de la naturaleza para ponerla “al servicio del hombre”, y el dominio del hombre para ponerlo al servicio de concepciones ideales sobre el deber ser. Saber para transformar de acuerdo con proyectos claramente elaborados, con la peculiaridad de que la transformación se hace en base a cálculos precisos, por organización matemática encaminada a resultados computables. ... Simplificación de la realidad por complicación de la razón, o sea CIENCIA, precedida y seguida por transformación consciente del mundo y de la sociedad en función de esquemas racionales, o sea TÉCNICA. He aquí los dos grandes fundamentos de la cultura occidental.

Este elemento de la cultura occidental, nos lleva al segundo paradigma sobre el análisis de América Latina, y es que su estudio no puede ser abordado con las herramientas científicas occidentales, ya que éstas vienen condicionadas a dicha cultura y no se pueden adaptar a nuestra realidad. Por tanto, el estudio de Latinoamérica debe ser realizado desde una perspectiva latinoamericana y con herramientas de análisis que surjan de la reflexión y de las particularidades que representa el caso de estudio.

Por tal motivo y como nos lo presenta Briceño Guerrero, un elemento propio a los seres humanos es el lenguaje y por medio de éste, se da la implantación y transmutación al hombre latinoamericano, entendiendo la lengua como un universo de posibilidades y de cultura que, en palabras de Briceño, la implantación de la lengua europea es el máximo logro de la *paideia* americana y que también en palabras del mismo autor: “...toda lengua devora al que la habla. Lo devora, lo digiere y lo asimila al mundo que ella contiene...” Es entonces la identificación de este lenguaje junto con sus hablantes una de las pistas que nos da para la comprensión de América Latina.

Otro elemento importante es la frustración que existe en América Latina por terminar de consolidar un proyecto político de “Desarrollo”,

basado en las premisas capitalistas occidentales y con características nuestras. Lo cual se manifiesta en la constante incertidumbre en que vivimos los latinoamericanos, por la no-identificación de los elementos culturales, económicos y políticos que en realidad nos permitan ser originales e independientes de los dogmas occidentales; sino que, por el contrario, seguimos buscando en occidente las herramientas para parecernos más a ellos. Un reflejo de esto, lo da justamente Briceño Guerrero de forma poética, en su libro *Europa y América en el Pensar Mantuano* (1981: 116).

¿Acaso no me reconoces madre? Soy carne de tu carne, palabra de tu palabra. Salí de ti para que fueras más grande, salí de ti porque te desbordabas a ti misma; pero sigo siendo tú y alimento mí tu forma con todas las barbaries que encuentro para que toda la tierra tenga mí tu rostro. ¿No me reconoces acaso por este maremágnun de materias, por este pandemónium de rostros en que me ves hervir? Mírame bien. Soy tu hijo alquimista. Estoy transmutando para ti, convirtiendo en ti lo extraño. Reconóceme, amamántame. Fortaléceme de ti para que pueda digerir los otros alimentos, tus alimentos para ti que me inundan, que suben en mí como la avenida de muchas aguas, madre. Me reconoces, ¿verdad? Soy tu ojo en la tiniebla exterior, soy tu mano en la cabellera del extraño, soy tu beso al no tú, madre.

En base a esto, podemos decir que, en efecto, no somos europeos; pero tampoco terminamos de sentirnos latinoamericanos. Podría ser ésta, entonces, una discusión de carácter dialéctico y a partir de ella, plantear una salida de la oscuridad esquizofrénica en que se halla inmersa nuestra identidad. Porque, al vernos al espejo, seguimos viendo a alguien producto del mestizaje, con elementos colonizantes y alienantes en su dinámica de vida, reusando el pasado y queriendo estar más cerca de occidente.

Briceño Guerrero en su libro referido (1981: 221) concluye, de manera contundente, sobre nuestras interrogantes acerca de la identidad latinoamericana y su devenir histórico, haciendo particular hincapié en la constante que resulta ser la cultura occidental, casi formando como parte de nuestro ADN:

Somos europeos de América, somos europeos de frontera, que llevamos adelante una gigantesca paideia occidentalizante. Mientras Asia, África y Oceanía se esfuerzan por occidentalizarse desde una exterioridad cultural que les plantea graves problemas desconocidos en América, nosotros somos interioridad europea en expansión ... La intervención perturbadora de la Europa segunda en nuestros asuntos puede y debe interpretarse como ampliación e intensificación de la paideia por creciente complejidad. En América, Europa combate con Europa y hace participar en esta lucha los elementos no occidentales de América que, mediante esa participación, se occidentaliza.

Podemos concluir, en relación con los planteamientos del autor de *América Latina en el Mundo*, obra editada por primera vez en 1962; pero la cual se conecta con varios de sus libros posteriores, que América Latina aún se encuentra en una fase de re-identificación y re-descubrimiento.

Consideramos de vital importancia para los estudiosos del tema latinoamericano, repasar las tesis expuestas por Briceño Guerrero, para repensarnos a nosotros mismos como sujetos históricos y hacer aportes en la tarea de descubrir, desde su génesis, a América Latina.

Referencias bibliográficas

- Briceño Guerrero, J. M. (1966). *América Latina en el Mundo*. Caracas: Arte.
- Briceño Guerrero, J. M. (1994). *El Laberinto de los Tres Minotauros*. Colección de Estudios. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.
- Briceño Guerrero, J. M. (1981). *Europa y América en el Pensar mantuano*. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.

Portada de la segunda edición.

